

TRIGÉSIMO DOMINGO DEL T.O.
Mateo 22,34-40

Invocación al Espíritu

Ven, Espíritu, llama de amor viva, enséñanos a amar.
Canto: *Me parece que nunca he buscado más que la verdad.*

Motivación. Para disponer el corazón.

*Desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo (*San Jerónimo).
¡Oh Verbo eterno, Palabra de mi Dios! Quiero pasar mi vida escuchándote, quiero ser toda oídos a tu enseñanza para aprenderlo todo de Ti (Santa Isabel de la Trinidad).

A la espera de la Palabra. Con la lámpara encendida

Jesús se encuentra en Jerusalén, paseando por el Templo, la semana previa a su muerte. Vienen grupos, y en grupo, a confrontarlo. Quieren saber quién es. Acaba de acallar a los saduceos. Los fariseos traen a un doctor de la Ley, un escriba, para que le pregunte qué es lo que de verdad importa en la vida. Hablan a Jesús en calidad de *Maestro*. Jesús no se echa para atrás.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA: Mateo 22,34-40

1. Fecundidad de la Palabra

Los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba. Compiten los grupos por desacreditar a Jesús. Los fariseos, que cumplían los mandamientos de forma literal y obligaban a los demás a hacer lo mismo, tientan a Jesús buscando un tropiezo teológico o legalista. Se respira un aire siniestro. Quieren acusarlo. Cuando Mateo escribe el Evangelio, los fariseos persiguen a los cristianos. Nosotros queremos presentarnos a Jesús con humildad, *que es andar en verdad*: *Es muy*

No es la doctrina lo que Jesús pone en primer lugar, sino la ternura. Santa Teresita no entendía su consagración a Dios sin la búsqueda del bien de los hermanos. Estaba escuchando la llamada de Dios a poner fuego en el corazón de la Iglesia más que a soñar con su propia felicidad.

2. Meditación. Respuesta a la Palabra

¿Contribuyes realmente a hacer crecer a las personas y a los pueblos en humanidad y fraternidad, en el respeto a la Casa común y a las generaciones futuras? (Magnifica Humanitas 85).
Seamos constructores de comunión, no arquitectos de la Torre de Babel (Magnifica Humanitas 16).

3. Oración. Orar la Palabra

Pidamos al Señor la gracia de poder amarlo con todo nuestro ser y que esto se note en nuestro relacionamiento con los demás. En una Iglesia sinodal este elemento es clave. Necesitamos también amarnos más en la Iglesia, en la comunidad, entre los discípulos de Jesús. El amor a Dios también se debe reflejar en la escucha mutua para seguir haciendo caminos juntos.
¿Con qué me presentaré ante Dios y adoraré al Dios altísimo? (Miqueas 6,6). Lo que más le agrada no son los sacrificios, lo que le agrada es la obediencia a su Palabra (cf. 1Samuel 15,22).
Ponnos tú a prueba, Señor.
Canto: *Con vosotros está y no lo conocéis.*

4. Acción: Contar al mundo la nueva manera de vivir.

Benedicto XVI recomendaba ver al otro con los ojos de Cristo: *Al verlo con los ojos de Cristo, puedo dar al otro mucho más que cosas externas necesarias: puedo ofrecerle la mirada de amor que él necesita. En esto se manifiesta la imprescindible interacción entre amor a Dios y amor al prójimo*.

amigo tratemos verdad con él; tratando con llaneza y claridad, que no digamos una cosa y nos quede otra, siempre da más de lo que le pedimos (Santa Teresa, C 37, 3). Jesús nos indica el camino, no se lo marcamos nosotros a él. *Creedme que es lo más seguro no querer sino lo que quiere Dios, que nos conoce más que nosotros mismos y nos ama* (6M 9,17).

Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley? Lo llaman maestro para avergonzarlo más. El problema no es la pregunta sino la intención con que se hace. Cualquier judío piadoso sentía la necesidad de una síntesis para comprender y vivir mejor su espiritualidad, es decir, su relación con Dios, con los demás, y consigo mismo. También nosotros lo necesitamos hacer. Le preguntan por el mandamiento principal (había 613 prescripciones, ba365 negativas o prohibiciones y 248 positivas u obligaciones). Para algunos, lo más importante era guardar el Sabbath, para otros la circuncisión. Sorprende que quieran matar a Jesús los que tuvieron más oportunidades de alimentarse del mandamiento (llevaban los mandamientos bajo el brazo). El mandamiento primero tiene que ver con lo que somos, y ¡somos amor!

Él le dijo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. Este mandamiento es el principal y primero. Síntesis genial de Jesús. Lo dice sin enojarse, con libertad Jesús responde citando la *Shemá,* la oración más rezada por los hebreos, la aprendías desde niños y la rezaban tres veces al día. Insiste en el *todo*, (darnos del todo al Todo, santa Teresa), *todo el corazón, toda el alma y toda la mente*, que es vivir consciente de ese amor (corazón, alma y mente en el mundo bíblico quieren significar la *totalidad* de la persona). Insiste en la dimensión personal: *tu Dios.* Sin amor a Dios, el cumplimiento de mandamientos y normas se vuelve inútil. *Aprende a amar como Dios* quiere ser amado*, y deja tu condición* (San Juan de la Cruz). ¿Cómo podemos amar así? El amor nace del agradecimiento por ser amados. El fundamento de todo es *porque Él nos amó primero* (1Jn 4,19) y *amor saca amor* (V 22,14). *¡Oh Amor que me amas más de lo que yo puedo amar ni entiendo!* El amor es nuestra verdad, somos amor. Sin amor no somos humanos. Encontrar esto es la perla preciosa de la vida. La respuesta de Jesús es *amarás* (en futuro), porque el amor no se acaba nunca, siempre está incompleto. El amor es una necesidad para vivir, es más, es la vida misma. No es posible permanecer en la historia con una ley del mínimo esfuerzo. Sólo se vive de verdad con todo el corazón, con toda la mente, con toda la vida. *Cada persona es pensada y querida por Dios para entrar en una historia de comunión con él, con los demás y con la creación* (MH 50). O amamos de corazón y libremente, o no amamos. *Ama y haz lo que quieres* (San Agustín).

El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas». Novedad: Jesús junta dos mandamientos que no iban juntos, uno estaba en el Deuteronomio 6,4-5 y el otro en el Levítico 19,13-18. Prójimo es aquel al que tú te acercas. Este amor, que no es sólo un sentimiento espontaneo que todos tienen, es un amor a lo divino, dándose a sí mismo, yendo al encuentro, sin límites. Se demuestra en acciones prácticas: no oprimir, no robar, no retener el salario, no maldecir, no hablar chismes… No puedes decir que amas a Dios si desprecias la imagen de Dios, que es el ser humano. *El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor* (1Jn 4,8). Lo que da gloria a Dios es que amemos al hombre como lo amamos a él. La identidad del mandamiento de Jesús es totalmente humanizadora. *Yo me dedicaba sobre todo a amar a Dios… Ahora comprendo que la caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los demás, en no extrañarse de sus debilidades, en edificarse de los más pequeños actos de virtud que los veamos practicar* (Santa Teresita). Este Evangelio se resume en una palabra: AMOR, SOMOS AMOR.